

Desempeño financiero de las cajas rurales del estado Mérida, Venezuela

Rural Savings Banks financial performance of Merida State, Venezuela

Ismaira Contreras de Ussher* y Alejandro Gutiérrez**

Códigos JEL: D21, G21,G23, M21, Q14

Recibido: 29/10/2018, Revisado: 27/11/2018, Aceptado: 23/12/2018

Resumen

El presente artículo tiene como objetivo evaluar el desempeño financiero de las cajas rurales del estado Mérida, Venezuela. La metodología utilizada fue descriptiva y analítica. La muestra estuvo conformada por catorce cajas rurales ubicadas en ocho municipios. Se utilizó una matriz de registro para recopilar la información de los estados financieros de dichas cajas y calcular los indicadores financieros. Los resultados reportan elevados niveles de liquidez, moderado apalancamiento, baja rotación de activos, adecuada proporción de gastos de operación, rentabilidad del activo y del patrimonio superior al de la industria, diferencial financiero creciente y elevada autosuficiencia operativa. Se concluyó que estas cajas rurales deben prestar mayor atención al reporte de la información financiera, a fin de contribuir con una acertada toma de decisiones.

Palabras clave: microfinanzas, cajas rurales, desempeño financiero.

Abstract

The objective of the present article is to evaluate the financial performance of Rural Savings Banks (CRs) from Mérida State, Venezuela. The methodology used was descriptive and analytical. The sample was composed by fourteen CRs located in eight municipalities. A registration matrix was used to collect the information of the financial states of such savings banks and to calculate the financial indicators. The results report high levels of liquidity, moderate leverage, low turnover of assets, adequate proportion of operating expenses, profitability of the asset and also of the patrimony superior to that of the industry, increasing financial differential, and high operational self-sufficiency. It was concluded that these CRs must pay close attention to the financial information report, in order to contribute with a successful decision-making.

Key words: microfinance, rural savings banks, financial performance.

* Doctora en Ciencias Humanas por la Universidad de Los Andes. Centro de Investigación y Desarrollo Empresarial. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad de Los Andes. Mérida, Venezuela. Teléfono: 0058-4147440223. Correo electrónico: ismairacontrerasussher@gmail.com.

** Doctor en Estudios del Desarrollo por la Universidad Central de Venezuela. Centro de Investigaciones Agroalimentarias. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad de Los Andes. Mérida, Venezuela. Teléfono: 0058-4247018190. Correo electrónico: alegutie53@gmail.com.

1. Introducción

Se ha evidenciado de manera fehaciente que el microfinanciamiento contribuye al incremento de los ingresos familiares de los pobres, con relación a la expansión de sus actividades empresariales y al añadido de otras, debido a que esta forma económica les permite ahorrar de distintas maneras los sobrantes de liquidez y disponer de rendimientos en sus ahorros, librarse de la explotación de los poderosos de la sociedad, mejorar su calidad de vida (Robinson, 2005),¹ mientras que disminuye los riesgos, facilita el consumo, la obtención de las ganancias sobre las inversiones y mejora el proceso administrativo y productivo, al propiciar su capitalización y la reducción de la vulnerabilidad ante las crisis propias de su quehacer diario (Rico, 2009). Así, se ha demostrado que el microfinanciamiento es un método poderoso para promover en los pobres confianza en sí mismos.

Es así como las microfinanzas (MFs) están orientadas al suministro de ciertos servicios: depósitos, préstamos y seguro a familias pobres sin posibilidad de acceso a los fondos y productos de las instituciones financieras formales (Martínez, 2006; Figueroa, 2013; Vera y Flores, 2014). Esto se debe a que una porción importante de la población en economías en desarrollo, en especial los más pobres, al no tener acceso a los servicios financieros formales acuden al financiamiento informal. Esta parte de la población, además de realizar sus pagos en efectivo, no dispone de garantías y les resulta difícil cumplir con los requisitos exigidos por las instituciones financieras formales para acceder a servicios como los créditos. Se generan así imperfecciones en el mercado que potencian la importancia del desarrollo de las MFs como alternativa para cubrir esta falla de mercado (Sabaté, Muñoz y Ozomek, 2005; Rico, Lacalle, Durán, Márquez y Ballesteros, 2005).

En el mundo, y de manera creciente en América Latina, las MFs se han desarrollado como un negocio privado que, si bien compite con sistemas de crédito estatales orientados a asistir a

sectores de bajos ingresos, han demostrado ser un negocio rentable. Con base en principios de equidad, sostenibilidad y viabilidad como requisitos indispensables, buscan lograr su cometido de atender la población excluida del sistema financiero formal.

A pesar del desarrollo alcanzado por la industria de las MFs en América Latina, en Venezuela aún se encuentran en pleno proceso de crecimiento. La experiencia muestra que la participación directa del Estado bajo una concepción asistencialista, a través de programas de crédito público muy subsidiados, que orientan el diseño institucional, termina por desvirtuar las bases de las MFs y las hace carentes de fundamentos claros en cuanto a principios de regulación, supervisión, sostenibilidad, viabilidad y análisis de impacto.

Adicional, muchos programas microfinancieros han estado dirigidos al medio urbano, con poca incidencia sobre el medio rural, el cual tiene la más elevada tasa de pobreza y, en términos absolutos, acoge a una parte importante de la población pobre. Los programas microfinancieros existentes con buen desempeño abundan. No obstante, en Venezuela está presente el desarrollo del sistema microfinanciero rural adelantado por las cajas rurales (CRs), creado por intermedio del Programa de Comunidades Rurales Pobres (PRODECOP), bajo la coordinación de la Fundación de Capacitación e Innovación para apoyar la Reforma Agraria, CIARA (Martínez, 2004; Lozano, s/f; Suárez, 2011).

En la actualidad, la comunidad de MFs tiende hacia una expansión significativa de sus actividades; por ello, los administradores y quienes están al frente de los programas microfinancieros han tomado conciencia acerca de la importancia de disponer de adecuados sistemas administrativos y contables (Ledgerwood, 1999), con el fin de realizar continuas evaluaciones de desempeño con miras a encaminarse hacia la sustentabilidad en el tiempo de dichos programas y fortalecer su viabilidad financiera. La evaluación del desempeño financiero cobra importancia. Sin embargo, aún hay muchas limitantes por superar; en especial en cuanto a la

generación de información completa, confiable y ajustada a las necesidades de seguimiento continuo y análisis posteriores.

En el presente trabajo, se realizó la evaluación del desempeño financiero de catorce CRs ubicadas en ocho municipios del estado Mérida, Venezuela. Para ello, se calcularon y analizaron indicadores financieros de acuerdo con las categorías de liquidez, actividad, productividad, eficiencia, rentabilidad y viabilidad económico-financiera. Se conoció también el nivel y la tendencia de cada indicador en cada uno de los años analizados.

La metodología utilizada en la investigación fue descriptiva y analítica. Se basó en los reportes financieros de catorce de las cajas seleccionadas, de las que se obtuvo información de los estados financieros básicos y se construyó una matriz de registro por cada una. Luego, se calcularon los indicadores, se obtuvieron los gráficos y se realizó el respectivo análisis financiero.

2. Desempeño de las Instituciones Microfinancieras (IMFs)

Al hablar de desempeño, se hace referencia a las diversas formas cómo las organizaciones e instituciones gestionan o administran los recursos humanos, materiales y financieros de los cuales disponen para alcanzar sus objetivos (Contreras, 2016), a partir de la influencia que ejercen los tipos de propiedad, la unidad de dirección que posea, la fuente de capital disponible para operar, las leyes y normas regulatorias (tanto externas como internas), la capacidad de los recursos humanos, los esquemas de estructura y funcionamiento, los tipos de producto y servicio ofertados, su diversidad, así como el perfil de los clientes atendidos y la oferta, entre otros. Esta gestión es diferente en cada caso, incluso en organizaciones e instituciones similares y con objetivos comunes.

Ahora bien, cuando se alude al *desempeño institucional* se hace referencia a una serie de aspectos relativos a la institución concebida como un todo. De hecho, esta clase de desempeño se puede abordar de manera parcial, cuando se quiere tratar un aspec-

to puntual, como la evaluación del desempeño de alguna institución microfinanciera, en relación con su estructura y funcionamiento. De igual forma, se puede hacer mención al desempeño financiero cuando es entendido como aquél orientado hacia el logro de los resultados de carácter financieros de la IMF.²

Si bien, el desempeño institucional es de vital importancia para garantizar óptimos resultados de la gestión, durante las dos últimas décadas ha cobrado fuerza el tema del desempeño financiero en las IMFs. Esta orientación responde a la necesidad que tienen las IMFs de avalar la autosuficiencia financiera y la sustentabilidad en el tiempo, además de desplegar un adecuado manejo de la información financiera, a fin de ser sometida a continuos análisis financieros (Otero y Rhyne, 1998).

Desde este alcance del desempeño, Gutiérrez (2004) establece tres criterios de éxito de las IMFs: (1) la sostenibilidad, entendida como la capacidad de sostenerse con base en una rentabilidad comercial; (2) la cobertura, aspecto que propicia un impacto positivo en el proceso y (3) la necesidad de apuntar hacia los sectores más pobres de la población, para lo que se requiere realizar un continuo monitoreo de eficiencia en la gestión. La evaluación de desempeño financiero permite, entonces, la preparación de informes a distintos actores interesados (donantes, prestamistas, socios, inversionistas y otros). De esta manera, el sector de MFs podría disponer de normas de aceptación general que posibiliten, a los interesados, la evaluación exacta del desempeño financiero.

En este sentido, la Red SEEP y *Alternative Credit Technologies, LLC* (2005) indica que las instituciones que aplican las normas de la industria son más transparentes y no pueden ocultar un mal desempeño. Este trabajo de eficiencia se alcanza con la elaboración, en primer lugar, de tres de los estados financieros destacados: el estado de resultados, el balance general (en la actualidad identificado como estado de la situación financiera) y el estado de flujo de fondos o flujo de caja, junto a dos informes comunes de las IMFs: informe de cartera y de actividades e informe de datos no

financieros. En segundo lugar, plantean la elaboración de ajustes analíticos identificados como: los ajustes por subsidios, los ajustes por inflación y los ajustes por cartera en riesgo.

Con base en los estados financieros y en los informes mencionados, se deben aplicar los indicadores financieros conocidos como ratios, índices, relaciones, razones o cocientes, dado que permiten establecer una relación entre dos valores y representan indicios de una situación determinada (Pérez, 2005), la cual puede ser aclarada al complementar el análisis con el uso de otras herramientas. La cantidad y el grupo de indicadores a aplicar no es uniforme en todos los casos; va a depender del tipo de institución, de los objetivos del analista y de la información disponible.

Existen cuatro categorías clásicas de análisis financiero en las empresas: indicadores de liquidez, de actividad, de endeudamiento y de rentabilidad (Emery, Finnerty y Stowe, 2000; Gitman, 2003). Además de esta taxonomía, Pérez (2005) divide los indicadores según el análisis de la situación financiera de corto plazo, en el grupo de indicadores de liquidez. En consecuencia, para evaluar la situación financiera de largo plazo, propone los indicadores de endeudamiento y de inmovilización, mientras que, para analizar la situación económica, propone los indicadores de rentabilidad sobre el activo y sobre el patrimonio, bajo cualquier enfoque con el que se calculan diversos ratios, tantos como nivel de profundidad se desee alcanzar mediante el análisis. Ahora bien, para el análisis de las IMFs, se incorporan otros indicadores: calidad de cartera, índices de pago, proporciones de calidad de cartera (Ledgerwood, 1999 y Contreras, 2008). De igual forma, en los indicadores de actividad se agregan los de productividad y eficiencia y los de viabilidad financiera y desempeño no financiero. Este conjunto, permite disponer de una visión amplia acerca de la situación económico-financiera de la organización/institución. En virtud de abordarse el desempeño financiero de IMFs, a continuación se presenta una breve reseña acerca de las mismas, para poner en contexto el análisis propuesto.

3. Microfinanzas rurales

Para paliar los serios problemas de pobreza presentes a nivel mundial, se han propuesto una serie de programas y mecanismos de diversa índole, los cuales han dependido de las líneas de acción seguidas por gobiernos e instituciones, de acuerdo con los enfoques de los programas de desarrollo vigentes a lo largo de los distintos períodos de la historia económica. Como parte de estas propuestas se vienen desarrollando las microfinanzas (MFs) a nivel mundial.

La sociedad actual se debate entre dos alternativas: (1) permitir que la economía se conduzca bajo el paradigma de la creciente liberación comercial y (2) atender a grupos de población que requieren asistencia financiera para superar elevados niveles de pobreza. En este contexto, y debido a la progresiva mundialización de los mercados, el papel de las finanzas ha cobrado fuerza en la economía al impactar a la sociedad entera, mientras el tópico dinerario mueve las teorías basadas en el individualismo y la racionalidad económica, que ignora los intereses comunitarios, la responsabilidad social y a los propios seres humanos. A pesar de que este fenómeno no es reciente, la moderna mundialización ha logrado hacerlo más evidente con todo su drama, sus consecuencias y las reacciones generadas ante la perversa dinámica que hace depender la estabilidad de la sociedad de las situaciones y la volatilidad predominante en las turbulencias financieras (Sabaté, Muñoz y Ozomek, 2005). Según Pérez (2003), el sistema de microfinanzas pretende materializar el deseado equilibrio, o la conocida estructura intermedia entre un estado paternalista (de extrema izquierda y populista) y el neoliberalismo (de extrema derecha); es decir, un equilibrio que representa un nuevo camino de pensamiento y ejecución política.

En este sentido, es pertinente entender qué son las microfinanzas. Según Sabaté, Muñoz y Ozomek (2005), están referidas a la prestación de servicios financieros en pequeña escala, en especial crédito y ahorro, destinados a diferentes individuos y sectores de

la economía, con limitadas posibilidades de acceder al sistema financiero formal, pertenecientes al medio urbano o rural en países en vías de desarrollo. Según Chu (2010), estas permiten la extensión de los fondos disponibles hacia sectores de bajos ingresos, con menores costos que los incurridos si acudieran al prestamista local. Igualmente, amplían el poder adquisitivo de los sectores más vulnerables, contribuyen con el crecimiento de empresas exitosas con posibilidad de incremento de las utilidades y generan posibilidades de nuevos empleos.

Según lo señalado en la Conferencia Internacional de Microcréditos, celebrada en febrero de 1997, los microcréditos son programas de otorgamiento de pequeños créditos a los más necesitados a fin de poner en marcha pequeños negocios generadores de ingresos con los cuales puedan mejorar su nivel de vida y el de sus familias (Rico, Lacalle, Durán, Márquez y Ballesteros, 2005). En el diseño y evaluación de los entes que han implantado programas microfinancieros, se toman como criterios: la sostenibilidad, la autosuficiencia financiera y el alcance e impacto en los sectores excluidos del sistema formal (Fuentes y Gutiérrez, 2006).

El medio rural de los países en vías de desarrollo acoge a un considerable grupo poblacional pobre que tiene menor posibilidad de acceso a los servicios financieros básicos. De hecho, el tamaño de la población, las condiciones geográficas, las grandes distancias y los bajos niveles de ingresos en las zonas rurales, representan una limitante aún mayor para el acceso de dicho sector al financiamiento formal. Por consiguiente, es relevante estudiar el tema de las microfinanzas rurales como un mecanismo que, en teoría, permitiría a los pobres del medio rural la obtención de los recursos necesarios en la disposición de los activos mínimos para trabajar, generar ingresos y permitir que cada persona, con su grupo familiar, mejore sus condiciones de vida en la región objeto de estudio.

Ahora bien, la evidencia del crecimiento de las microfinanzas, en América Latina durante los últimos veinte años, se ratifica con la creación de doscientas instituciones microfinancieras (IMFs)

sometidas a supervisión (Atinar, 2006). Cien aumentaron su cobertura en 33%, durante el 2005. En fechas más recientes y de acuerdo con la información del Fondo Multilateral de Inversiones y *Microfinance Information Exchange* (FOMIN y MIX, 2013), se ha observado mayor penetración de estos entes en el mercado.

Las IMFs que operan en el mercado de microcréditos latinoamericanos, atienden a casi 27 millones de clientes con situación de extrema pobreza. No obstante, es fundamental que estas instituciones aumenten su capacidad para llegar a las familias más pobres, satisfagan la creciente necesidad de servicios financieros y procuren su diversificación por cuanto es amplio el sector aún sin atender. El desarrollo de las microfinanzas apenas comienza, lo cual significa que queda un extenso camino por explorar y recorrer (FOMIN y MIX, 2013).

Otero y Rhyne (1998) argumentan que, si las IMFs adoptan innovaciones claves, en el otorgamiento de créditos y en los servicios de ahorro, podrían ofrecer una estrategia prometedora en el suministro de servicios financieros a un espectro más amplio. La perspectiva de cambio se plantea debido a la falta de sostenibilidad y al alcance limitado del modelo tradicional de oferta de créditos.

Ante este escenario, es necesario orientar el modelo hacia el planteamiento de sistemas financieros en los cuales sea posible evaluar el desempeño y medir el impacto, tanto en crecimiento como en desarrollo empresarial. Se trata de un enfoque dirigido al mayor acceso de los servicios financieros. Otero y Rhyne (1998) plantean, además, algunos requerimientos institucionales para ampliar la cobertura de los programas, tales como: la autosuficiencia financiera, la disminución en las pérdidas por préstamos, la cobertura del costo de los fondos, el reconocimiento de la inflación y el cobro de las tasas de interés a costo completo. Además, consideran una estructura institucional apropiada con la vinculación de programas no gubernamentales con fuentes financieras, la transformación de programas en instituciones financieras, las operaciones especializadas dentro de las instituciones comerciales y el establecimiento de políticas para promover los servicios financieros de microempresas.

Ledgerwood (1999), desde una perspectiva institucional y financiera, presenta los aspectos fundamentales para considerar la promoción del microfinanciamiento. Su planteamiento establece que una Institución Microfinanciera (IMF) debe funcionar en un entorno macroeconómico favorable, con énfasis en: políticas del sector, leyes adecuadas, políticas sobre tasas de interés, regulación y supervisión del sector microfinanciero, ambiente y políticas económicas y sociales favorables, entre otros aspectos. Esta IMF ideal debe contar con una estructura ajustada a sus requerimientos, orientada hacia los sectores menos favorecidos y encaminada hacia el logro de los objetivos planteados, los cuales deben ser claros y coherentes.

El programa de crédito debe ajustarse a la realidad y necesidades de los clientes, desarrollar o plantear, en mediano plazo, programas de captación de ahorros para ellos, llevar registros adecuados de su gestión, contar con sistemas administrativos y contables eficientes, reportar de forma periódica informes de gestión para disponer de indicadores cuantitativos y cualitativos que monitoreen las acciones en términos de viabilidad financiera. Esto permite evaluar su desempeño e impacto sobre los sectores atendidos y plantear propuestas de capacitación para los clientes y los miembros de la propia IMF.

De acuerdo con González-Vega (2002), hay bastante por aprender de las microfinanzas urbanas para extender sus beneficios al sector rural. Con base en esta realidad, para lograr la profundización financiera rural, existen obstáculos a superar y, de manera simultánea, expectativas favorables basadas en los avances teóricos y en las recientes reformas de políticas. Según el autor, los logros de las experiencias microfinancieras exitosas se basan en que saben cómo abordar las dificultades relacionadas con la información, los incentivos y el cumplimiento de los contratos. En el ámbito de las experiencias microfinancieras exitosas surgieron en Venezuela las Cajas Rurales (CRs), las cuales se documentan a continuación para conocer su origen y forma de operar en el medio rural venezolano.

4. Las cajas rurales

De acuerdo con Martínez (2004) y Parra y Suárez (2006), las Cajas Rurales (CRs) nacieron partir del Proyecto de Comunidades Rurales Pobres (PRODECOP), cuyas actividades iniciaron a nivel nacional en 1997, cuando se firmó un contrato de préstamo entre la República de Venezuela, el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA), el cual aportó la metodología y el financiamiento inicial, y la Corporación Andina de Fomento (CAF). Para su ejecución, se designó a la Fundación de Capacitación e Innovación para apoyar la Reforma Agraria (CIARA), ente adscrito, para la fecha, al Ministerio de Agricultura y Tierras de la República. PRODECOP se planteó como objetivo general elevar los ingresos y las condiciones de vida de las comunidades rurales pobres, mediante la promoción de la participación directa en la gestión del desarrollo local y comunal, así como el desarrollo de las capacidades necesarias para identificar problemas, a fin de, a partir de los mismos, formular y ejecutar proyectos comunitarios y provisión de servicios de ahorro y crédito local, mediante la creación de las Cajas Rurales (Parra y Suárez, 2006).

A finales de 2005, se cumplió la primera fase del proyecto, no obstante, de acuerdo con el informe final presentado por el FIDA (Parra y Suárez, 2006), se planteó como satisfactoria la ejecución del mismo, a partir de lo cual se aprobó su extensión por dos años más, comprendidos entre enero de 2006 hasta diciembre de 2007; fecha a partir de la cual las comunidades empezarían a trabajar de forma independiente.

La implementación del PRODECOP no solo perseguía aliviar los elevados niveles de pobreza, sino lograr la ruptura de su ciclo, al incorporar a los campesinos pobres en los programas de desarrollo. A través de ofertas de capacitación, se les ofrecía la posibilidad de obtener las competencias que les permitieran organizar y administrar

sus propias instituciones rurales, sean de crédito, ahorro o apoyo a la producción local. Se procuró de esta forma generar respuestas a la falta de oportunidades de financiamiento y de creación de microempresas (Martínez, 2004). En el desarrollo del proyecto, se diseñaron dos componentes: (a) Capacitación para el desarrollo y la participación ciudadana y (b) Servicios financieros y sistema financiero rural. Las CRs son parte del componente del proyecto identificado como Servicios financieros y sistema financiero rural.

Una CR, de acuerdo con Lozano (s.f.), es una organización de desarrollo de carácter financiero, local y propiedad de los usuarios miembros de una comunidad, creada con la finalidad de captar recursos, otorgar préstamos e incentivar el ahorro en los productores rurales, artesanos, comerciantes y prestadores de servicios. Sus objetivos y estrategias metodológicas se exponen en los cuadros 1 y 2.

Cuadro 1. Objetivos de las CRs

Objetivos
1) Contribuir con el desarrollo de una cultura local de participación
2) Promover la organización de los miembros de las comunidades
3) Desarrollar el sentido de propiedad
4) Fomentar el conocimiento local acerca de las opciones de financiamiento
5) Procurar los recursos, tanto de origen interno como externo, necesarios para cubrir las necesidades de financiamiento
6) Promover el ahorro de los miembros de la comunidad y de las áreas de influencia de la CR
7) Desarrollar una conciencia de responsabilidad de pago en la población

Fuente: Cuadro con base en información de Lozano (s/f) y Contreras (2016).

Cuadro 2. Estrategias de las CRs

Estrategias
1) <i>Realización de aportes</i> : representa la base fundamental en el desarrollo del sentido de propiedad de los miembros de la CR. El monto de los aportes es definido por los propios socios con la fijación del costo de cada Certificado de Contribución Patrimonial (CCP), de acuerdo con las posibilidades económicas de cada socio y con base en la confianza entre los miembros.
2) <i>Captación de ahorro local</i> : lo cual permite el acceso al servicio de ahorro a estos pobladores, la movilización de fondos que, de otra forma, estarían ociosos y el incremento del monto de la cartera de préstamos para reemplazar los fondos provenientes del Estado.
3) <i>Créditos vinculados al aporte</i> : se pretende capacitar a los socios con el objetivo de aumentar los montos a financiar en proporción a los montos de los aportes, hechos a través de la compra de CCP.
4) <i>Préstamos iniciales pequeños</i> : se trata de conocer al cliente, a fin de garantizar el retorno del crédito, reducir los costos y crear un adecuado compromiso de pago.
5) <i>Plazos cortos</i> : asignados a los préstamos iniciales, con el fin de obtener la capitalización del programa y los flujos de dinero necesarios para seguir creciendo. Los plazos no se asocian necesariamente a la actividad financiada, sino a la capacidad de pago del prestatario.
6) <i>Diversificación de cartera</i> : para incrementar los ingresos de las CRs y reducir el riesgo mediante el financiamiento de actividades diversas: agrícolas, pecuarias, pesqueras, forestales, artesanales, agroindustriales, de servicios y personales, como compra de muebles, enseres, libros, entre otros.
7) <i>Periodicidad y regularidad de los pagos</i> : los cobros se hacen localmente, lo cual garantiza una relación permanente entre la CR y el cliente y se reduce la morosidad en los pagos.
8) <i>Utilización de mecanismos locales</i> : los socios deciden acerca de la admisión de nuevos socios, ejercen la presión de cobro, con responsabilidad solidaria colectiva y mantienen el control y supervisión del crédito. Adicionalmente, los socios han recibido capacitación, por parte de los extensionistas del CIARA, para realizar los análisis técnico-financieros de las operaciones de créditos y la gestión total de la CR. De esta forma, se minimizan los riesgos de pérdida, la morosidad y los costos.
9) <i>Tasas de interés reales</i> : el aspecto más importante en el financiamiento para el sector rural, es la oportunidad del crédito y no las bajas tasas de interés. Se pretende evitar una descapitalización de los recursos disponibles (por lo tanto, se aplica tasa de interés real positiva) y así contribuir con el mantenimiento del valor del dinero.
10) <i>Utilización del otorgamiento de crédito con recursos internos</i> : se asignan los fondos provenientes de los aportes de los socios, lo cual, aunado a la capacitación y a las herramientas necesarias para el desarrollo de las operaciones, permite crear una plataforma para que los potenciales usuarios de los recursos externos (de donantes y del Estado) cuenten con las bases necesarias para el análisis y el debate con los otorgantes y las condiciones de créditos que se pudieran obtener.

Fuente: Cuadro con base en información de Lozano (s/f) y Contreras (2016).

La metodología de las CRs exige que se cumplan los siguientes aspectos: *a)* estar formada por individuos organizados para gestionar recursos internos y externos, *b)* los miembros deben vivir en la comunidad donde opera la caja, desarrollar actividades productivas, servicios o comerciales, ser de reconocida solvencia moral, compartir intereses con los asociados y tener confianza mutua, *c)* la participación de cada socio la decide el grupo de asociados y *d)* tal participación se materializa con los aportes realizados, así se desarrolla el sentido de propiedad de cada socio.

Las diversas fuentes de financiamiento que dispone una CR son: fondos provenientes de las acciones a través de la compra de certificados de contribución patrimonial (CCP) adquiridos por los socios tipo A (aportantes de fondos y poseedores de los CCP) y de los ahorros captados de los socios tipo B, (participantes en el programa de ahorros), mediante intereses devengados en las operaciones de crédito, donaciones y préstamos de instituciones públicas y privadas, nacionales e internacionales (Lozano, s/f; Contreras, 2016).

En la actualidad, cada CR es independiente y funciona de acuerdo con las políticas y lineamientos fijados por su propia junta directiva, conformada por todos los socios. Hernández (2008), por su parte, destaca el funcionamiento administrativo de las CRs con evidencia en su praxis, la cual ha desmontado el mito referido de que *los pobres no pagan*, pues dichas cajas reportan tasas de morosidad baja.

4. Metodología

Se realizó una investigación descriptiva y analítica, a partir de los enfoques cuantitativo y cualitativo y las técnicas de observación, análisis y deducción. La población estuvo conformada por las sesenta y seis (66) CRs que funcionan en el estado Mérida, distribuidas en diecisiete municipios, de acuerdo con los registros de la Fundación CIARA del estado Mérida. Del total de estas cajas se consideró una

muestra estratificada de cuarenta y seis, distribuidas en quince municipios del total de veintitrés que conforman el estado Mérida, a fin de presentar una evaluación del desempeño financiero de cada caja.

En el curso de la investigación, se presentaron obstáculos y limitaciones por cuanto no fue posible acceder a toda la información requerida de las CRs debido a diversas razones, entre las que destacan: *a)* no se llevan registros contables, sólo controles internos a través de sus propios registros en talonarios, cuadernos, libretas, entre otros; *b)* no cuentan con los servicios profesionales de un contador, *c)* algunas CRs, a pesar de disponer de información financiera procesada por un profesional o técnico en contabilidad, no autorizaron la entrega de dichos datos para ser analizados, por considerarlos confidenciales; *d)* algunas contabilidades no están al día, por tal motivo, los contadores responsables de las mismas, no suministraron información.

En razón de lo antes expuesto, solo se accedió a la información reportada en los estados financieros de catorce CRs de ocho municipios y en algunos casos, en una CR, para los períodos que van desde el año 2008 al año 2014. Se excluyeron las localidades por no disponer de información suficiente, estas son dos: Mesa Julia (período 2008-2011) y Cruz La Azulita (período 2008-2009). Otra limitante que se puede verificar en el cuadro 3, es la relativa a los años a los cuales corresponde la información financiera, pues no todas las CRs reportan información del mismo período anual.

En consecuencia, por falta de información suficiente y por la disparidad de la misma respecto a los períodos disponibles, no se puede generalizar en cuanto a los resultados obtenidos, ni extrapolar todos los indicadores a las CRs del estado Mérida. Ante esta realidad, el análisis realizado se basa en información recogida mediante una matriz de registro de la información reportada en los respectivos estados de la situación financiera (balances generales) y estado de resultados. Con base en los datos obtenidos, en la matriz se calcularon los indicadores. En ese sentido, se reportaron

y analizaron los siguientes indicadores financieros: 1) Liquidez, a través de la razón corriente y la proporción de fondos inactivos; 2) Solvencia o endeudamiento, mediante la razón de apalancamiento y el endeudamiento a corto plazo; 3) Actividad, productividad y eficiencia, respecto a la proporción de actividad con la rotación de activos totales y la proporción de eficiencia con la proporción de costos de operación; 4) Rentabilidad, por medio de los indicadores de rentabilidad sobre el activo y sobre el patrimonio y 5) Viabilidad financiera, a través del cálculo del diferencial financiero, la autosuficiencia operativa y el índice de sustentabilidad.

Cuadro 3. Disponibilidad de información financiera de las CRs del estado Mérida

Municipio	Caja rural	Períodos de disponibilidad de información financiera
Antonio Pinto Salinas	Santa Trinidad	2008-2014
	La Macarena	2008-2014
	Santa Marta	2008-2014
	Cruz La Azulita	2008-2009
	El Porvenir	2013-2014
Aricagua	La Milagrosa	2008-2013
	La Inmaculada	2008-2013
	Nuestra Señora del Carmen	2012-2014
Campo Elías	El Progreso	2008-2013
Caracciolo Parra y Olmedo	Mesa Julia	2008-2011
Miranda	Comunibán	2012-2014
	Alternaban	2012-2014
Obispo Ramos de Lora	San Isidro	2011-2014
	Bankrico	2011-2013
Rivas Dávila	Ramón Devia	2010-2014
Sucre	Rosa Mística	2008-2014

Fuente: Cuadro con base en información de Contreras (2016).

Los resultados se presentan por indicador, mediante un cuadro resumen de cada uno durante los períodos considerados, luego una explicación sobre dichos resultados. Por último se destacan los casos más significativos por CR analizada.

5. Resultados

5.1. Indicadores de liquidez

5.1.1. Razón corriente (RC)

La RC, entendida como el total del activo corriente entre el pasivo corriente, indica que el promedio de la RC para las CRs analizadas reporta valores elevados (cuadro 4). Cada año está por encima de dos, el cual es considerado, en teoría, el valor ideal en economías con estabilidad monetaria. Sin embargo, en contextos inflacionarios, la razón debiera ser uno, siempre y cuando se tengan bien planificados los pagos. Por otra parte, en organizaciones prestadoras de servicios (como las CRs), el activo circulante en general está conformado sólo por el efectivo, los préstamos a cobrar y no se dispone de inventarios, significa que todas las partidas de activo corriente se consideran monetarias, no sujetas a ajuste por inflación. Por lo tanto, se debe tener especial cuidado en su gestión mediante una alta rotación de dichas partidas. Se destaca como hecho favorable que dicho indicador presenta una tendencia a la baja, aunque en el último período sigue siendo alta (el activo corriente cubre 4,9 veces al pasivo corriente). Si se tiene en cuenta que en Venezuela prevalecen elevados niveles de inflación, no se debieran mantener grandes cantidades de activos corrientes.

Cuadro 4. Razón corriente promedio de las catorce CRs estudiadas

2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014
9,5	11,4	9,7	9,7	7,7	7,7	4,9

Fuente: Elaboración propia.

Al analizar la composición de los valores obtenidos en la RC, se observan CRs con valores promedio bastante elevados, tal es el caso de los municipios: Aricagua (15,85), Campo Elías (14,86), Rivas Dávila (16,92) y, en menor medida aunque también elevado, Antonio Pinto Salinas (3,62), Caracciolo Parra y Olmedo (9,08) y Obispo Ramos de Lora (4,47). En otro grupo, se encuentran los municipios: Miranda (1,8) y Sucre (1,39), con valores moderados de este indicador, es decir, menores a dos.

Al revisar las causales de los valores elevados, en especial los valores pico reportados, se encuentra lo siguiente:

- En el municipio Antonio Pinto Salinas, las CRs reportan elevados montos de activo corriente.
- En el municipio Aricagua, dos de sus CRs obtuvieron créditos de la banca pública, en particular del Fondo de Desarrollo Agropecuario, Pesquero, Forestal y Afines (FONDAPFA). Estos fueron asignados a los productores agrícolas, lo cual incrementó de manera considerable la partida de préstamos por cobrar a socios por crédito externo. Igual ocurrió en la CR del municipio Caracciolo Parra y Olmedo, durante el período 2008.
- En el municipio Campo Elías, se reportaron valores elevados en la partida de caja, producto del incremento en la compra de CCP, contra bajos montos en la partida de cartera de créditos.
- En los municipios Obispo Ramos de Lora y Rivas Dávila, las CRs reportan montos elevados en la partida de préstamos por cobrar a socios (crédito interno), en proporción a los bajos niveles de pasivo corriente.

El análisis de la liquidez se complementa con el siguiente indicador, sobre proporción de fondos inactivos.

5.1.2. *Proporción de fondos inactivos (PFI)*

La proporción de fondos inactivos (PFI) corresponde a esos fondos de las instituciones microfinancieras (IMF), que no le están generando ingresos y se calcula al dividir el efectivo más el casi efectivo entre el total de la cartera pendiente. A continuación, en el cuadro 5, se

visualiza que la PFI promedio, en los ocho municipios analizados, reporta valores picos elevados durante los años 2011 y 2013, con una tendencia a la baja para el último período. Esta tendencia es favorable de acuerdo con el análisis reportado en la RC, en el sentido de que, tener excesivos fondos inactivos en inflación, genera pérdidas del poder adquisitivo de la moneda.

Cuadro 5. Proporción de fondos inactivos promedio de las catorce CRs estudiadas

2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014
8,4 %	5,2%	6.3%	66,1%	38.0%	41,7%	13,8%

Fuente: Elaboración propia.

Sobre esta base, la CR del municipio Campo Elías reporta, en promedio, un excesivo valor de esta proporción (134,72%). Este fenómeno se debe, como se señaló en la RC, a un elevado saldo de efectivo en su activo corriente, el cual está limitando oportunidades de ingresos cuando no destina dichos fondos al otorgamiento de préstamos generadores de ingresos por intereses. Los otros dos municipios, que reportan valores más altos, son Obispo Ramos de Lora (con 20,6%) y Miranda (con 18,17%). Los cinco municipios restantes tienen valores moderados.

Es importante aclarar que el valor ideal de este indicador será aquel que permita cubrir con las erogaciones operativas necesarias y rutinarias de la CR (contempladas en el presupuesto de efectivo de corto plazo³), más no excederse en su cuantía.

5.2. Solvencia o endeudamiento

Los indicadores de endeudamiento se calculan para medir el nivel y la forma en que participan los acreedores (representados en el pasivo), en el financiamiento de una organización. En este grupo, se determinan los indicadores de apalancamiento (A) y el endeudamiento a corto plazo (ECP).

5.2.1. Apalancamiento (A)

El A se calcula al dividir el pasivo total entre el patrimonio total y permite conocer cuánto soporte seguro (en forma de patrimonio) mantiene la CR para absorber futuras pérdidas y asegurar el crecimiento seguro del fondo. El promedio en el apalancamiento de las CRs de los ocho municipios analizados es fluctuante. Decece entre los años 2009-2012 y luego presenta una tendencia al alza, tal como se observa en el cuadro 6. Cabe destacar que los valores reportados de A son moderados en relación con el promedio mundial de la industria de las MFs, el cual para el año 2012, según *Micro Rated Incorporated* (2014) se ubicó en 4:1.

En este sentido, si una IMF mantiene mucho patrimonio y pocas deudas, podría ocurrir que tal situación limite su potencial de generación de ingresos al no acceder a fuentes externas de financiamiento, como podría ser una línea de crédito o un préstamo a una tasa de interés más baja que la cobrada a los clientes una vez asignados los fondos como préstamos. Significa que las CRs podrían incrementar su pasivo en una medida razonable a fin de aumentar sus activos generadores de ingresos, mediante su cartera de préstamos.

Un análisis más detallado de este indicador, reporta la relación con los niveles de apalancamiento que, durante el último período, muestran las CRs de los municipios Aricagua, Miranda y Sucre, con pasivo, respecto al patrimonio con valores superiores a 1, en los municipios Caracciolo Parra y Olmedo junto a Antonio Pinto Salinas que reportan proporciones superiores a 0,5 y, en los municipios Campo Elías, Obispo Ramos de Lora y Rivas Dávila, donde esta proporción es inferior a 0,20. Las CRs de los tres últimos municipios son conservadoras en sus estructuras financieras, mientras que disponen de bajos niveles de pasivos en relación con el patrimonio. En el análisis de este indicador, destacan los municipios Aricagua (años 2009, 2010 y 2013) y Caracciolo Parra y Olmedo (período 2008), en donde se observan elevados niveles de apalancamiento, por haber obtenido créditos de instituciones públicas. Estos créditos fueron

destinados al otorgamiento de préstamos a distintos destinatarios, socios y no socios de las CRs, por cuanto, en este caso, dichas CRs fungieron como banca de segundo piso.

Cuadro 6. Apalancamiento promedio de las catorce CRs estudiadas

2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014
1,17	1,26	0,94	0,76	0,60	1,23	1,30

Fuente: Elaboración propia.

5.2.2. Endeudamiento de corto plazo

El endeudamiento a corto plazo se calcula al dividir el pasivo corriente entre el pasivo total. Según se constata en el cuadro 7, el nivel de endeudamiento de corto plazo de las catorce CRs pertenecientes a ocho municipios es elevado, y se reporta fluctuante con una tendencia al alza durante el último período analizado. Los municipios Miranda y Sucre presentan niveles crecientes de endeudamiento, en particular durante el último período anual analizado (2014), el cual está representado por un aumento sostenido de los depósitos de ahorro. Esto significa que las CRs analizadas en estos municipios han incentivado con fuerza el ahorro, es decir, el incremento de los socios tipo B, quienes son los que participan en el programa de ahorro.

Cuadro 7. Endeudamiento a corto plazo de las catorce CRs estudiadas

2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014
81,0%	90,2%	91,0%	93,1%	94,0%	88,9%	99,3%

Fuente: Elaboración propia.

Un análisis detallado de este indicador, reporta que, con excepción de los municipios Aricagua (períodos 2009 al 2013) y Caracciolo Parra y

Olmedo (período 2008), los cuales obtuvieron pasivos a largo plazo (indicado en el análisis del apalancamiento la mayoría sustenta su pasivo en pasivo corriente. Los demás municipios tienen una proporción de 100% en endeudamiento a corto plazo respecto al de largo plazo, es decir, el endeudamiento está soportado en los depósitos de ahorro y no han obtenido financiamiento de largo plazo. Este aspecto es importante analizarlo en las CRs por cuanto, como se ha indicado, las mismas son conservadoras en su estructura financiera. Esta realidad les limita obtener financiamiento de instituciones públicas y privadas para hacer inversiones de largo plazo, capitalizar los fondos y cubrirse contra los estragos de la inflación. Al realizar inversiones en activos fijos (bienes muebles e inmuebles), se estarían protegiendo contra la pérdida del poder adquisitivo de la moneda, a la par de optimizar su gestión y potenciar la generación de mayores ingresos, tanto para hacer crecer la cartera de créditos como para distribuir mayores dividendos a los socios.

5.3. Actividad, productividad y eficiencia

Los indicadores de actividad, productividad y eficiencia permiten medir qué tan eficiente ha sido la CR, en el uso de los activos (rotación de activos totales -RAT-), en el control de los costos operativos (proporción de costos de operación -PCO-), en la capacidad de generar rendimiento sobre los activos (rentabilidad del activo total -RSA-) y el patrimonio (rentabilidad sobre el patrimonio -RSP-).

5.3.1. Proporción de actividad

Rotación de activos totales (RAT)

En particular, la RAT, calculada mediante la división de los ingresos totales de operación entre el activo total promedio, permite conocerla capacidad de los activos totales para generar ingresos. Al observar el cuadro 8, las catorce cajas rurales analizadas dentro de los ocho municipios, presentan fluctuación en la RAT, con una tendencia creciente durante el último período.

En ese sentido, al observar la composición de este indicador, se observa que en todos los municipios los niveles de RAT son bastante bajos y en ningún caso llegan a uno. Se muestra un promedio sobre 0,21 y algunos con valores inferiores a 0,10, como ocurre en los municipios Obispo Ramos de Lora y Miranda. En estos casos, significa que por cada bolívar invertido en activos operacionales solamente se pudo generar 0,21 y 0,10 centavos de ingresos. Estos valores reflejan una sub-utilización de la estructura del activo total, si se tiene en cuenta que la mayor cuantía del activo está representada por efectivo inmovilizado. Bajo una optimización de la gestión de los fondos, se debiera esperar una tendencia creciente de este indicador.

Cuadro 8. Rotación de los activos totales promedio de las catorce CRs estudiadas

2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014
0,18	0,22	0,22	0,21	0,18	0,20	0,23

Fuente: Elaboración propia.

En todos los casos, ocurre que los niveles de ingresos reportados son bajos respecto a la proporción de activos. Se podría presumir que se están cobrando intereses bajos o no se han registrado de manera adecuada los ingresos por intereses. Sin embargo, esta afirmación no fue posible comprobarla en el trabajo de campo realizado.

A pesar de estos resultados, se destaca que la CR de los municipios Campo Elías y Sucre, reportan una tendencia creciente de este indicador, sustentado en el hecho de que durante el último período (2014) se produjo un incremento destacado de los ingresos 60% y 34% en dichos municipios, con relación al año anterior. Este hecho generó el aumento de la rotación de activos en tales CRs.

5.3.2. Proporción de eficiencia

Proporción de costos de operación (PCO)

La PCO, definida como los costos de operación entre el promedio de la cartera pendiente, permite medir el costo institucional comparado con el tamaño promedio de la cartera de crédito. A menor valor de esta razón, mayor será la eficiencia. Según se observa en el cuadro 9, el promedio de la PCO durante los períodos analizados es baja, lo que refleja eficiencia y control de los gastos operativos respecto a la cartera de créditos. No obstante, reporta una tendencia al alza durante el último período analizado, lo cual debe ser revisado con detenimiento a objeto de mantener un estricto control sobre los costos operativos; de forma tal de no incrementarlos fuera del control y sin justificación alguna. No obstante, a pesar de mantener una tendencia creciente, se ubica por debajo del promedio de la industria de las MFs, el cual, para el año 2012, según *Micro Rated Incorporated* (2014) fue de 16,2%.

Al analizar los datos que componen el indicador, se presenta una tendencia creciente en los municipios Antonio Pinto Salinas, Caracciolo Parra y Olmedo, Miranda y Sucre, debido a que los costos operativos han aumentado en una proporción mayor al crecimiento de la cartera.

Por otra parte, en los municipios Aricagua y Obispo Ramos de Lora, este indicador presenta una tendencia decreciente, debido a un mantenimiento de los costos operativos a casi los mismos niveles durante los años analizados. Destaca el municipio Obispo Ramos de Lora donde, en una de las CRs analizadas, los valores de los costos operativos han bajado de forma relevante para el período 2014 (65,27%), mientras que el promedio de la cartera pendiente sigue creciendo. En los municipios Campo Elías y Rivas Dávila, este indicador se muestra fluctuante, con tendencia a la baja en los años analizados. Cabe destacar que las CRs no tienen una carga importante en sueldos y salarios, debido a que no disponen de empleados y este hecho reduce en gran proporción los costos operativos. La mayor representación de dichos costos se encuentra, entonces, en los gastos por intereses, administrativos y honorarios profesionales.

Cuadro 9. Proporción de costos de operación promedio de las catorce CRs estudiadas

2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014
9,3%	7,5%	7,7%	10,5%	10,2%	10,4%	15,3%

Fuente: Elaboración propia.

Por otra parte, el análisis se limita por cuanto en algunas CRs se reporta el monto general de los egresos sin detallar por separado lo correspondiente a los intereses y demás rubros de gastos. Pudiera ocurrir, al igual que con los ingresos, que no todos los gastos son registrados de forma oportuna, sin embargo, esto no fue posible confirmarlo en el trabajo de campo realizado.

5.4. Indicadores de rentabilidad

5.4.1. Rentabilidad sobre el activo (RSA)

Las proporciones de rentabilidad permiten conocer si los fondos invertidos en una CR generan los rendimientos adecuados. Para ello, se calcula la rentabilidad sobre el activo (RSA) y la rentabilidad sobre el patrimonio (RSP). La RSA, comprendida en términos de división de la utilidad neta entre los activos totales promedio, permite medir cuán bien se utilizan los activos para producir utilidad. En ese sentido, en la cuadro 10, se observa que, en promedio, de las catorce CRs, la RSA presenta una tendencia a decrecer en el período analizado. No obstante, se reporta por arriba del promedio de la industria de las MFs a nivel mundial, la cual, según *Micro Rated Incorporated* (2014), para el período 2012, se ubicó en 3%.

A nivel de detalle, se observa que solo en dos municipios (Campo Elías y Sucre) supera 10% y en los municipios restantes es menor de 10%. Esto significa que, por ejemplo, en el caso del municipio Miranda, las CRs en promedio por cada bolívar de inversión en activos, producen 0,05 centavos de utilidad.

Cuadro 10. Rentabilidad sobre el activo promedio de las catorce CRs estudiadas

2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014
9,8%	14,5%	14,3%	12,0%	10,2%	11,0%	9,9%

Fuente: Elaboración propia.

Estos resultados son consistentes con los reportados en la RAT, que también fueron bajos. En este caso, se sustentan en pocos niveles de utilidad, bien sea porque los intereses cobrados son bajos (a pesar de que en la encuesta indican cobrar en promedio 26,6% por créditos otorgados), o bien, porque no están registrando los ingresos de manera adecuada. Es importante destacar que la tasa de interés cobrada por los préstamos es una tasa de interés real negativa, es decir, la tasa de interés nominal es inferior a la tasa de inflación, lo cual, de mantenerse contribuirá a una descapitalización de las CRs, por no protegerse ante los estragos de la inflación. A pesar de los bajos niveles de RSA, se destaca la tendencia creciente durante el último período analizado en los municipios Campo Elías, Obispo Ramos de Lora y Sucre.

5.4.2. Rentabilidad sobre el patrimonio (RSP)

La rentabilidad sobre el patrimonio (RSP), calculada como la división de la utilidad neta entre el patrimonio promedio, refleja la tasa de retorno sobre la inversión de sus accionistas. En el cuadro 11, se observan los valores obtenidos de este indicador, en promedio para las catorce CRs de los ocho municipios, que se presenta fluctuante con una tendencia a crecer a partir del año 2012.

Cuadro 11. Rendimiento sobre el patrimonio promedio de las catorce CRs estudiadas

2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014
23,7%	28,9%	27,6%	21,9%	18,5%	21,1%	25,5%

Fuente: Elaboración propia.

Los valores reportados de RSP, en todos los casos, superan el promedio de la industria de las MFs para el año 2012, a nivel mundial, el cual, según *Micro Rated Incorporated* (2014), se ubicó en 13,4%. Los resultados en las CRs se presentan alentadores si se tiene en cuenta que, tal como se señaló, este indicador reporta los rendimientos para los accionistas-socios tipo A- quienes son retribuidos a través de los dividendos obtenidos por período.

Al detallar los valores, en promedio, todas las CRs de los municipios, salvo el municipio Sucre, reportan niveles RSP cercanos al promedio de la industria. En el caso del municipio Sucre, la CR analizada refleja elevados niveles de endeudamiento y menor participación del patrimonio, aunado a un crecimiento de los ingresos y las utilidades, lo cual le permitió, durante el período 2014, obtener niveles elevados de rentabilidad sobre el patrimonio (61%), con cuyo valor eleva la RSP promedio del periodo al 25,5%.

Es importante recordar que la RSP es la asignada a los socios de cada CR de acuerdo con su participación; por tanto, debiera ser tan atractiva que justifique la inversión realizada y, como mínimo, superar los rendimientos obtenidos por los ahorros en la banca comercial y una compensación por efecto de la inflación (tasa real positiva). Sin embargo, es claro que los actuales niveles de inflación en Venezuela, son bastante elevados como para obtener niveles de rentabilidad al ritmo actual de la misma.

5.5. Viabilidad financiera

La viabilidad financiera permite conocer la habilidad de una CR para cubrir sus costos con los ingresos percibidos (Ledgerwood, 1999). En el caso de las CRs analizadas, solo fue posible calcular dos indicadores –diferencial financiero y autosuficiencia operativa–, debido a las limitaciones para acceder a la información.

5.5.1. Diferencial financiero (DF)

Corresponde a la diferencia entre la tasa de interés cobrada por los préstamos y la pagada a los depositantes de ahorros entre el promedio de la cartera pendiente. Se considera, además, al margen

financiero bruto y representa la disponibilidad de los ingresos para cubrir los costos de operación, de estimación en pérdidas de préstamos y el costo de capital.

Este DF, por lo general, se declara como un porcentaje de la cartera de préstamos pendiente. El DF, para las catorce CRs de los ocho municipios, de acuerdo con la cuadro 12, reporta un ritmo creciente hasta el año 2013, con tendencia a bajar en 2014. El pico del año 2013 se produce debido a que, en el municipio Campo Elías, el DF creció en 65% con relación al período anterior, mientras que la cartera creció en 36%. La caída de este indicador, para el período 2014, se debió en primer lugar a que solo se reporta información de cuatro municipios, de los cuales dos presentan una tendencia creciente. En el municipio Miranda, se reporta una caída importante entre el período 2013-2014, debido a que en una de sus CRs el DF decreció en 6% mientras que el promedio de la cartera pendiente se incrementó en 38%. En otra de sus CRs, el DF creció en 53%, mientras que el promedio de la cartera pendiente se incrementó en 88%. Estos factores influyeron para que este indicador registre una tendencia a la baja durante el último período analizado. En relación con estos resultados, se hace necesario profundizar en el análisis; sin embargo, no se obtuvo mayor información al respecto.

Cuadro 12. Diferencial financiero promedio de las catorce CRs estudiadas

2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014
17,6%	21,1%	21,2%	24,1%	25,6%	28,1%	23,5%

Fuente: Elaboración propia.

Durante los períodos analizados, en los municipios Antonio Pinto Salinas, Campo Elías y Sucre, el indicador crece, mientras que los restantes municipios presentan una tendencia fluctuante. El crecimiento del DF significa que, con el transcurrir del tiempo, la CR cuenta con mayor capacidad de generación de ingresos como porcentaje de su cartera de préstamos para cubrir los costos y gastos

señalados. Lo deseable es que los ingresos aumenten de manera continua en proporciones superiores al aumento de la cartera y así incrementar el margen. Se deben revisar los factores determinantes de este indicador, para mantenerlo a niveles adecuados para garantizar la cobertura de los gastos mencionados.

5.5.2. Autosuficiencia operativa (AO)

La AO, entendida como la capacidad de generar ingresos suficientes para cubrir los costos directos, a través de la división de los ingresos operativos entre los costos operativos más la pérdida por cuentas incobrables. La AO reportada en el cuadro 13, en promedio para las catorce CRs de los ocho municipios, muestra una tendencia fluctuante, con un pico importante en el período 2009, luego decrece para el último período. A pesar de ello, alcanza 100% en todos los períodos analizados, lo cual demuestra capacidad de las CRs analizadas para cubrir los ingresos percibidos. Este hecho les garantiza autosuficiencia operativa.

Cuadro 13. Autosuficiencia operativa promedio de las catorce CRs estudiadas

2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014
370,8%	698,4%	351,3%	312,3%	418,6%	402,3%	202,5%

Fuente: Elaboración propia.

Al profundizar en la composición de este indicador, cada caja rural de los municipios analizados, reporta elevados niveles de AO. La caída de la AO en el período 2014 se debe a que las CRs de cuatro municipios reportan información para este período de los cuales solo uno (Rivas Dávila) registra una tendencia al alza de AO. Los tres restantes presentan una tendencia decreciente, debido a un incremento en mayores proporciones de los costos en relación con los ingresos. Esta circunstancia ameritaría un análisis más profundo, el cual no fue posible realizarlo por falta de información.

El municipio con mayor AO es Campo Elías, el cual, para el año 2013, alcanzó un valor de 1.423%, con base en una tendencia creciente de los ingresos durante los años analizados junto con una tendencia decreciente de los costos. Al igual que en el caso de los datos reportados para el año 2014, sería necesario profundizar en el análisis con el fin de determinar con claridad a qué se debe el incremento sustancial de los ingresos en esta CR y conocer cuáles estrategias o factores han permitido la disminución de los costos.

Como se indicó en el análisis de la PCO, las CRs reportan bajos niveles de costos y gastos. En general, no tienen gastos de personal debido a que sus funciones las ejercen los propios socios, sin remuneración asignada. Además, varias CRs no reportan por separado sus costos y gastos, por lo que no es posible saber cómo se comporta cada rubro de costos y de gastos. De igual forma, al evaluar los indicadores de rentabilidad (RSA y RSP) se presume que los ingresos reportados son bajos o más elevados y no están reflejados en su totalidad en el estado de resultados, lo cual no fue posible comprobarlo.

5.5.3. Índice de sustentabilidad (IS)

El IS, medido como los ingresos operativos totales del año entre los costos totales, presenta los mismos valores que la AO en todos los casos. La razón es que los únicos ingresos reportados por las CRs son los operativos y estos son los mismos ingresos obtenidos del programa durante cada año. En el caso del denominador, los costos operativos equivalen a los costos totales del programa, por no registrarse la partida pérdida para préstamos incobrables.

Con el análisis de estos indicadores, no se puede generalizar la muestra en total, por cuanto apenas corresponde a catorce CRs de las cuarenta y seis encuestadas. No obstante, con base en las respuestas y en la data reportada, se confirma la importancia de contar con adecuadas bases de datos de las CRs para generar reportes de su situación económico-financiera. Con ello, se evalúa la calidad de cartera, actividad, productividad, eficiencia, rentabilidad y viabilidad

económico-financiera. Es indispensable, además, hacer conteos y recuentos del dinero y apoyar la gestión en información veraz, oportuna y actualizada, como plantean las propuestas exitosas en microfinanzas rurales, de esta forma es posible monitorear la sustentabilidad financiera de las CRs.

6. Conclusiones

El objetivo del artículo consistió en realizar una evaluación del desempeño financiero de catorce CRs, distribuidas en ocho municipios del estado Mérida, Venezuela. De la evaluación realizada se pueden extraer las siguientes conclusiones.

Las catorce CRs evaluadas disponen de elevados montos de activo corriente, en particular efectivo en relación con el pasivo corriente y el promedio de la cartera pendiente (con tendencia a bajar a partir del período 2014). Además, se observa baja capacidad de los activos totales para generar ingresos, con una leve tendencia a mejorar en el último período (2014). Hay una adecuada participación de los costos de operación en el promedio de la cartera pendiente, con una leve tendencia al alza para el último período. No obstante, se mantiene por debajo del promedio de la industria reportado para el año 2012. Moderados niveles de apalancamiento con leve tendencia al alza para el último período (2014) y en todos los años se presenta por debajo del promedio de la industria registrado para el año 2012. En todos los años analizados, el endeudamiento a corto plazo se ubicó por arriba de 90%, el mismo está representado por los depósitos de ahorro.

En cuanto a la rentabilidad sobre el activo, se ubica por arriba del promedio de la industria para el período 2012, a pesar de reportar una tendencia a la baja para el último período (2014). La rentabilidad sobre el patrimonio presenta una tendencia al alza para el último período (2014) y se ubica en todos los años analizados por arriba del promedio de la industria para el 2012. El diferencial financiero presenta una tendencia a la baja para el último período (2014); esto

en razón de que en la mayoría de las CRs analizadas el promedio de la cartera pendiente creció en una proporción mayor a los ingresos. Esto debe ser objeto de una revisión más detallada, en la medida en que se disponga de información al respecto. Se evidencia autosuficiencia operativa en todos los años analizados pues los ingresos cubren los costos; sin embargo, se produce una disminución importante para el último período que debe ser objeto de una revisión más profunda.

En las CRs del estado Mérida, se debe reforzar la producción de información contable y financiera de forma sistemática, periódica, confiable y oportuna, mediante el uso de sistemas de información contable, asesorados por profesionales en la materia y conocedores de las particularidades de las IMFs. Esto en razón de que en tales entidades se debe producir información pormenorizada, diferente a la reportada por otro tipo de instituciones, por ejemplo, el informe de calidad de cartera. Este aspecto debe ser motivo de reflexión para cada miembro de las CRs del estado Mérida. Llama la atención el hecho de que de cuarenta y seis CRs seleccionadas en la muestra para realizar la investigación, solo fue posible acceder a los estados financieros de catorce CRs de ocho municipios por las razones expuestas.

Es bien conocido el éxito alcanzado por las CRs, en especial en el estado Mérida. Este éxito se evidencia mediante la participación de miembros de las comunidades donde se ubican las mismas, así como al número de CCP tipo A y B que poseen, el elevado compromiso y sentido de pertenencia de los socios, entre otros (Contreras, 2016). Empero, falta mucho por hacer para consolidarlas como opción microfinanciera del medio rural venezolano y en especial merideño. Entre lo mucho pendiente está el reforzamiento, análisis y seguimiento de los sistemas administrativos contables. Si se cuenta con información oportuna y confiable, se puede demostrar de forma fehaciente la viabilidad del programa de CRs, su autosuficiencia y su sustentabilidad en el tiempo.

7. Notas

- 1 Uno de los principales aspectos es que ha permitido que los niños vayan a la escuela, además de que ha disminuido el trabajo infantil (Robinson, 2005).
- 2 En la literatura, es posible encontrar diversos estudios asociados con la evaluación del desempeño de las IMFs, cada uno orientado a un aspecto específico; por ejemplo: Naranjo (2006) se centra en el funcionamiento y la sostenibilidad; Villafani y González (2007), en el comportamiento y el crecimiento; Ramírez (2007) en el arreglo organizacional, los procedimientos y la gobernanza; Marek y Traca (2011), en el impacto del subsidio sobre la eficiencia; Guerrero (2008), Contreras (2009) y Becerra (2010) en el desempeño en general; Hernández (2008), en la medición y evaluación de la calidad de gestión; Hermes, Lensink y Meesters (2011) en la cobertura y eficiencia; Cull, Demirgüç-Kunt y Morduch (2011) en la rentabilidad y cobertura; Espinoza (2011) en sustentabilidad e institucionalidad y Dimas (2015) en gestión, alcance social y sostenibilidad.
- 3 El presupuesto de efectivo permite proyectar los ingresos de efectivo, pagos de contado y los requerimientos de préstamos para satisfacer las necesidades financieras en el corto plazo. Se elabora a partir de los estados financieros proforma y otras políticas que sirven de soporte (Contreras, 2005).

8. Referencias

- Atinar (2 de octubre de 2006). "Microempresas en tacita de plata". *El Nacional*, p. 6.
- Becerra, Rafael (2010). *Análisis del desempeño financiero de las instituciones microfinancieras en Barquisimeto, Estado Lara, para el período 2005-2008*. Tesis de Maestría. Barquisimeto: Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado, 183 pp.
- Chu, Michael (2010). "Las microfinanzas: creación simultánea de impacto social y valor comercial". *Debates IESA*, 15, 3, pp. 26-30.

- Contreras, Ismaira. (2005). *Glosario y formulario de Administración Financiera*. Mérida, Venezuela: Consejo de Publicaciones de la Universidad de Los Andes
- Contreras, Ismaira (2008). *Manual de indicadores para instituciones microfinancieras*. Venezuela: Consejo de Publicaciones de la Universidad de Los Andes, 171 pp.
- Contreras, Ismaira (2009). "Desempeño de instituciones microfinancieras del estado Mérida". *Fermentum*, 19, 55, pp. 287-307.
- Contreras, Ismaira (2016). *Desempeño de las cajas e instituciones microfinancieras rurales del estado Mérida*. Tesis doctoral. Mérida: Universidad de Los Andes, 2016, 455 pp.
- Cull, Robert, Demirgüç-Kunt, Asli y Morduch, Jonathan (2011). Does regulatory supervision curtail microfinance profitability and outreach?. *World Development* 39, 6, pp. 949 - 965. Consultado: 22/04/2018. Disponible (on line) en: <https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S0305750X11000519?via%3Dihub>. DOI: 10.1016/j.worlddev.2009.10.016
- Dimas, Elsa (2015). *Las microfinanzas rurales: evaluación social y financiera orientada a la sustentabilidad de la gestión. Caso: Caja rural Taguay, municipio Urdaneta Parroquia Taguay del estado Aragua*. Trabajo de grado de maestría. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 168 pp.
- Emery, Douglas, Finnerty, John y Stowe John. (2000). *Fundamentos de Administración Financiera*. México: Pearson Educación, 785 pp.
- Espinoza, Edward (2011). *Impacto socioeconómico de las microfinanzas en el desarrollo rural desde la sustentabilidad y la institucionalidad en el municipio del Cuá*, 2010. Trabajo de grado. Matagalpa: Colegio de Postgraduados, 275 pp.
- Figuerola, Iván (2013). "Las microfinanzas en Venezuela (2002-2012)". *TEACS*, 6,13, pp. 49-66.
- Fondo Multilateral de Inversiones y Microfinance Information Exchange (2013). *Microfinanzas Américas. Las 100 mejores 2013*. Nueva York, 11 pp.

- Fuentes, Luis y Gutiérrez, Alejandro (2006). "Paradigmas del mercado financiero rural en países en desarrollo". *Agroalimentaria*, 12, 23, pp. 21-41.
- González-Vega, Claudio (2002). "Lecciones de la revolución de las microfinanzas para las finanzas rurales", pp. 55-68, en Wenner, Alvarado y Galarza (2002).
- Guerrero, Carolina (2008). *Evaluación de desempeño de un programa microfinanciero Apoyo a las unidades económicas (AUGE) de UNIANDES CESAP, en el estado Mérida (Venezuela)*. Tesis de Maestría. Mérida: Universidad de Los Andes, 84 pp.
- Gitman, Lawrence (2003). *Principios de administración financiera*. México: Pearson Educación, 559 pp.
- Gutiérrez, Alejandro (2004). *Microfinanzas rurales: experiencias y lecciones para América Latina*. Consultado: 20/08/2015. Disponible (on line) en: <https://books.google.co.ve/books?id=KNHdGOv6SXYC&printsec=frontcover&hl=es#v=onepage&q&f=false>
- Hermes, Niels; Lensink, Robert y Meesters, Aljar (2011). Outreach and efficiency of microfinance institutions. *World Development* 39, 6, pp. 938-948. Consultado: 22/04/2018. Disponible (on line) en: <https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S0305750X11000532?via%3Dihub>. DOI: 10.1016/j.worlddev.2009.10.018
- Hernández, Martha (2008). *Evaluación y medición de la calidad de gestión en las cajas rurales. Alcance y sustentabilidad*. Tesis de Maestría. Mérida: Universidad de Los Andes, 132 pp.
- Ledgerwood, Joanna (1999). *Manual de microfinanzas: una perspectiva institucional y financiera*. Washington: Banco Mundial, 308 pp.
- Lozano, Omaira (s.f.). *Cajas rurales: sistema financiero alterno sector rural*. Caracas: Fundación de Capacitación e Innovación para el Desarrollo Rural.
- Martínez, Alberto (2004). *Microcréditos y pobreza: proyecto de desarrollo de comunidades rurales pobres*. Tesis Doctoral. Caracas: Universidad Simón Bolívar. Consultado: 15/04/2015. Disponible (on line) en: <http://www.eumed.net/tesis-doctorales/amc/index.htm>. 85 pp.

- Martínez, Alberto (2006). "Microcréditos y pobreza en Venezuela: un caso de estudio". *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, XLVIII, 48, 198, pp. 95-112. DOI:10.22201/fcpys.2448492xe.2006.198.42541
- Marek, Hudon y Traca, Daniel (2011). On the Efficiency Effects of Subsidies in Microfinance: An Empirical Inquiry. *World Development* 39, 6, pp. 966-973. Consultado: 22/04/2018. Disponible (on line) en: <http://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0305750X11000520> DOI: 10.1016/j.worlddev.2009.10.017
- Micro Rated Incorporated (2014). *Guía técnica: indicadores de desempeño financiero y social para instituciones microfinancieras*, 73 pp.
- Naranjo, Nerio (2006). "Desempeño institucional y financiero de las cajas rurales en el estado Yaracuy". Ponencia presentada en las VI Jornadas de Investigación organizada por el Decanato de Administración y Contaduría de la Universidad Centroccidental "Lisandro Alvarado" en Barquisimeto, Venezuela.
- Otero, María y Rhyne, Elizabeth (1998). *El nuevo mundo de las finanzas microempresariales: estructuración de instituciones financieras sanas para los pobres*. México: Plaza y Valdés Editores, 368 pp.
- Parra, Felix y Suárez Maribel (2006). "El desarrollo rural y la economía social en el estado Mérida, Venezuela. PRODECOP: cuna de experiencias exitosas". *Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, 55, pp. 141-155.
- Pérez, Jorge (2005). *Análisis de estados contables*. Córdoba, Argentina: Editorial de la Universidad Católica de Córdoba, 311 pp.
- Pérez, Víctor (2003). "Las microfinanzas: el inicio de la estructura intermedia para Venezuela". *Visión Gerencial*, 1, 1, pp. 53-62.
- Ramírez, Daniel (2007). "El mercado financiero rural: arquitectura organizacional y gobernanza de instituciones micro-financieras en etapa de crecimiento". *Visión Gerencial*, 6, 1, pp. 130-139.
- Red SEEP y Alternative Credit Technologies, LLC (2005). *Cómo medir el desempeño de las instituciones de microfinanzas: un marco para la elaboración de informes, análisis y monitoreo*. Consultado: 22/04/2018. Disponible (on line) en: http://www.economicas.unsa.edu.ar/afinan/informacion_general/book/como_medir_el_desempeno_seep_framework.pdf

- Rico, Silvia (2009). *Microcrédito social: una evaluación de impacto*. España: Fundación Caixa Catalunya, 212 pp.
- Rico, Silvia; Lacalle, Maricruz; Durán Jaime; Márquez Javier y Ballesteros, Carlos (2005). *El microcrédito como instrumento de la cooperación española para el desarrollo*. Consultado: 08/05/2013. Disponible (on line) en: <http://www.nantiklum.org/cuadernos/CM4.pdf>.
- Robinson, Marguerite (2005). "La oferta y la demanda en el micro-financiamiento", pp. 59-125, en Sabaté, A., Muñoz y Ozomek (Comps.) (2005).
- Sabaté, Alberto; Muñoz, Ruth y Ozomek, Sabina (Comps.) (2005). *Finanzas y economía social. Modalidades en el manejo de los recursos solidarios*. Buenos Aires: Altamira, 508 pp.
- Suárez, Maribel (2011). "Las cajas rurales: alternativa microfinanciera ante el desempleo en el campo venezolano". COMMERCIIUM, 1, pp. 87-127.
- Vera, Leonardo y Flores Elizabeth (2014). *Las microfinanzas en Venezuela: rasgos distintivos del microfinanciamiento a la microempresa nacional*. Consultado: 02/02/2018. Disponible (on line) en: http://www.citi.com/latinamerica/es/community/data/2014_Estudio-Microfinanzas-Venezuela-ES.pdf
- Villafani, Marcelo y González, Claudio (2007). "Tasa de interés y desempeño diferenciado de cartera de las entidades de microfinanzas ante múltiples shocks sistémicos. ¿Se cumple el teorema de Stiglitz y Weiss en las microfinanzas bolivianas?" *Revista Latinoamericana de Desarrollo Económico*, 8, pp. 11-52.